



## La protesta de Caperucita

**Q**UE dice que ya han dado la cara, que tanto hablar de echarse al monte es porque eran lobos, o sea, lo suyo, que les tiraba, los ex combatientes mayormente, que ahora se dice combatientes, o sea, sin el ex, que están en plena vigencia y no hay que darles el retiro.

La Confederación o Federaciones Nacionales de Combatientes, o Ex Combatientes o lo que fuere o fuese (qué adelantada voy desde que me hace los deberes el rojo), parece que aprietan filas en torno del presidente, que dice que por eso el presidente Arias hizo un discurso azul, o que se le tiraba un aire al azul, lo cual que le han ganado para el bunker, si son ciertas las lenguas, y Fraga se queda solo, sola se queda Fonseca y los libros empeñados en el Monte de Piedad, o en la Oficina de Orientación Bibliográfica, que aquí, en el bosque, le decimos la censura. ¡Ay!

Así que en cuánto me he encontrado al lobo del cuento, en la zona azul del bosque, aparcado debajo de un árbol, le he preguntado, digo:

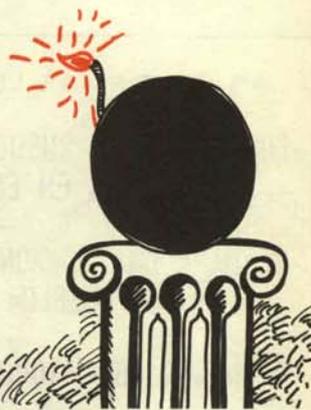
—¿Tú eres combatiente o ex?

—Yo soy el lobo feroz y te voy a echar un feliciano, que es la hora.

Lo cual que salí corriendo. Papá y mamá están en casa viendo a Heidi, que es una cursi y una estrecha y me tiene harta. Una especie de Caperucita de la C. I. A. La abuela, que es más moderna, estaba azotando al rojo en plan Venus de las Pielas, para realizarse, mientras leían ambos a Sacher-Masoch, que se llevan muy bien (nuestra izquierda ha sido siempre un poco masoquista) y me han explicado que, en efecto, el lobo se ha echado al monte y luego, dentro del bunker, ha devorado a Ovidi, a Lola Gaos, a Borau, a la Alicia, y a don Carlos Arias, que aunque no salía en la peli, también estaba acusado de furtivo desde el 12 de febrero famoso.

O sea, que ésas tenemos. ■ U.

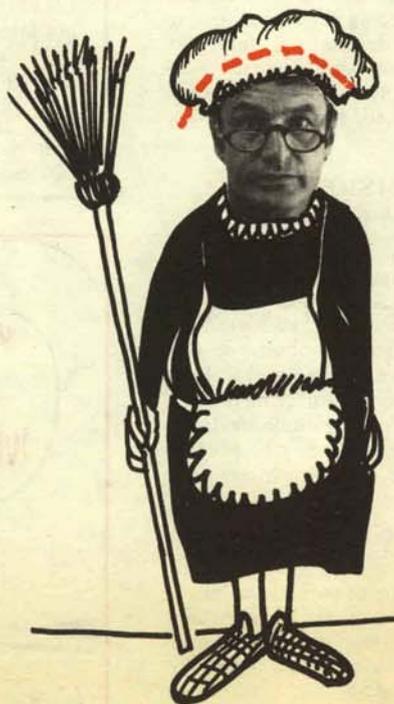
## LA CONFEDERACION NACIONAL DE COMBATIENTES



## La regañina de la abuelita

**Q**UE ha venido por aquí el señor cazador, que anda de las lumbaras que no se tiene de perseguir al lobo por los pantanos del bosque, y al rogarle yo, que una es tierna de corazón, que mirase de no andar en vilo y que tuviese alguna caridad para la fiera, abrió sus barbas y me soltó una quisicosa que dice bellum omnium contra omnes, con lo que el rojo profirió un exabrupto en el armario, y a mí me dio un pasmo, y el señor cazador se fue dejando un rastro de azufre. Y luego yo le dije al rojo: «Pero, rojo, ¿qué te pasa?», y él me dijo que los dedos se le vuelven huéspedes y los cazadores ex

combatientes de los de la Confederación, con su bomba lafitte y su detente y su primer año triunfal, que ya llevan cuarenta salvando la civilización de Occidente y les sabe a poco. Son aníbales, lanzarotes, rolandos, sigfridos y cides, muy machos y más de derechas que San Luis Gonzaga, pero más feos, eso sí, que el no pensar deja el rostro en circunstancias de estupefacción vegetativa, y es que he visto en una summa artis de don Camón Aznar unas esculturas medievales con rostros como de ex combatientes, la pura vaciedad y mitigación del cerebro interno, qué cosas, don Julián Besteiro, qué cosas, por qué mi Caperuza leerá los libros de don Camón. Y a mayor abundamiento, ahora se han quitado la ex y son purititos combatientes, sangre de hispania fecunda, que por lo visto van a defender a don Carlos Arias, que el otro día anduvo por aquí de cacería hostigando al lobo, y lo quieren defender de extremistas como Areilza y Fraga, como si estos maurus, con su revolución desde muy arriba, perpetrasen sevicia con el señor presidente. Es que estos guerreros se creen que la guerra es suya y no la quieren soltar, son como avariciosos de la controversia armada, para mí, que lo que les gusta es desfilar. Que dice mi Caperuza que no se puede hacer nada, que hay que esperar a que se consuman. Yo ya no lo veré, que estoy vieja y achacosa, pero algún día el cazador y el lobo se darán un abrazo, y así ya no habrá más aníbales, lanzarotes, rolandos, sigfridos y cides. ■ L.



## La perdigonada del cazador

UNA vez más la Confederación Nacional de Ex Combatientes ha cerrado filas. No sé qué diablos sucede, pero esta gente se pasa toda la vida cerrando filas y revistándose las fuerzas, sobando la culata de nácar, con el músculo tenso y las piernas separadas en mitad de la plaza polvorienta del poblado esperando al enemigo. Para los ex combatientes, el enemigo puede estar en todas partes: puede ser el pianista del saloon, el cantante del tingladillo, el forastero que ha llegado en la última diligencia al hotel, el periodista canallesco con visera de cretona, el encargado del ferrocarril, el misterioso personaje de chaleco floreado y veguero humeante que juega al póker en la cantina, el ayudante de sheriff, incluso el mismo sheriff que no pone el celo debido en detener a los cuatrerros. Estos ex combatientes sureños están nerviosos por todo: cuando hay silencio en el poblado se imaginan amenazados por cañones de rifle que asoman por ventanucos entreabiertos; cuando de pronto hay griterío de alborozo en el vecindario, creen que ha llegado el chico y se preparan.

La Confederación Nacional de Ex Combatientes ya cerró filas una vez contra el llamado espíritu del 12 de



febrero. Le tendieron una emboscada en el cañón del hemicíclo y le arreararon cuatro escopetazos, de los cuales, por fortuna, uno solo era de muerte. Desde entonces le viene a Carlos Arias la cara de preocupación. Por valles y colinas se extendió el rumor de que el sheriff estaba secuestrado; de noche se oía el ulular de coyotes y la vecindad estremecida llegó a pensar si no le habrían abandonado en cualquier barranca atado a un olmo viejo a merced de un anillo de rapaces bajo el cielo añil. Pero estos últimos días ha habido otro griterío de júbilo en el poblado y todo parecía presagiar que se estaba acercando el chico, rodeado por la junta, que por el alcor de los maizales también llegaba la plataforma y los ex combatientes, acariciando la culata de nácar, han cerrado filas una vez más. Y ahora se ha visto que no, que Carlos Arias no estaba secuestrado, porque ha aparecido entre ellos, más en forma que nunca, soltando amenazas contra la canallesca y contra el famoso enemigo que nunca duerme, cerrando la espita del gota a gota de la libertad, cegando la esperanza de amnistía y poniéndonos otra vez a todos en posición de firmes. ■ V.

